





**EL EXÁMEN DE UN MARIDO**



# EL EXÁMEN DE UN MARIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el Teatro de Lope de Rueda,  
el día 21 de Febrero de 1870.

---

MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1870.

714514

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA, 28 años.....	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
CLARA, 1' .....	DOÑA PEPITA HIJOSA.
FERNANDO, 30. ....	SR. MORALES (D. R.).
DON ANDRÉS, 60.....	SR. ALISEDO.

---

La accion en Carabanchel, 1870.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

**AL SR. D. ANTONIO LOBO Y ORTEGA,**

En testimonio de sincero aprecio

*El Autor*



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

## ACTO PRIMERO.

---

Gabinete de una casa de campo. Muebles de verano. En el primer bastidor una cancela pintada de verde, que da al jardín; puertas laterales. Un balcón. Forillo espacioso por el cual se ven macetas con flores, arbustos, etc. Dos velardocitos á derecha é izquierda con recado de escribir el uno y con libros el otro.

Al levantarse el telon, Clara sale por la primera puerta lateral izquierda, observa si la ven y se acerca al balcón.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA.

Ahora que no me ven  
puedo acercarme al balcón.  
Ya le habrán dicho sin duda  
que en Carabanchel estoy;  
que he salido del colegio  
en donde me conoció;  
que va á casarse mi prima  
con don Fernando Aragon,  
y que si encuentra algun medio  
de entrar en casa, los dos  
podremos tranquilamente  
hablarnos de nuestro amor

desde que despunte el alba  
hasta que se ponga el sol.  
Pues no le veo; los árboles  
deben impedirme... no;  
en sus ventanas?... Tampoco.  
Qué novio es este señor  
que duerme á las nueve y media  
sin la más leve aprension!  
Se habrá marchado á Madrid?  
Qué hace? Por fin, salió.  
Mira hácia aquí: ya me ha visto.

(Indicando con el gesto lo que dice.)

Con todo mi corazon.

Tambien usted? Ya lo creo...

Que escriba dos líneas. Voy.

(Escribe con lapiz en una hoja de su cartera)

«Venga usted á ver á mi prima,

»mas no diga usted por Dios

»que correspondo á su afecto

»hasta que le explique yo...»

Viene gente.

(Dobla el papel y lo tira por el balcon.)

Tome usted.

Que no noten mi emocion.

(Entra precipitadamente en su cuarto, D. Andrés  
y Elvira salen por el foro.)

## ESCENA II.

D. ANDRÉS, ELVIRA.

A ND. Repito que son locuras  
que no conducen á nada.

ELVIRA. Pero tio...

AND. Á qué probar  
su carácter si te ama,  
si lo sabes, si tu enlace  
debe efectuarse mañana?  
Estudie en buen hora aquella  
que desprovista de gracia  
y de ingenio, llega á creer  
que todo el mundo la engaña.

- ELV. Quiero conocer al hombre  
que la suerte me depara  
para evitar que haya dudas  
y disturbios en mi casa.
- AND. Necio afan!
- ELV. No le he tratado  
más que en visita; prendada  
de él, objeto constante  
de atenciones delicadas,  
sólo he podido apreciar  
su despejo y su elegancia...
- AND. Harto lo sé.
- ELV. Pero ahora  
que una coyunda sagrada  
va á enlazar con nudo estrecho  
para siempre nuestras almas,  
quiero contrariar los gustos  
del hombre que me idolatra  
para saber si es afable  
ó dominante, si calla  
resignado ó se exaspera  
por una simple palabra.
- AND. Y si es bueno...
- ELV. No tendré  
que fingir.
- AND. Y si se exalta?
- ELV. Aprenderé en ese caso  
á no contrariarle en nada.
- AND. Pero y si por imitarte,  
caso que observe tu táctica,  
da tambien en estudiar  
tu carácter?
- ELV. Que lo haga,  
que estudie; será una prueba  
que sufriré resignada,  
y que aumentará su amor.
- AND. Pues hija, allá te las hayas:  
me lavo las manos.
- ELV. Cuento  
con usted: ni una palabra.
- AND. Puedes sospechar?... Ni media.  
Voy á esperarle; ya tarda.

## ESCENA II.

ELVIRA, despues CLARA.

ELV. Tarda... famoso pretexto  
para incomodarse... Clara... (Llamando.)

CLARA. Prima mia. (Se abrazan.)

ELV. Estás contenta  
aquí?

CLARA. El campo me entusiasma.  
Ya lo sabes. Y tu novio?

ELV. No ha venido aun.

CLARA. Qué calma!  
Un hombre que va á casarse...  
Dí Elvira, crees que te ama!

ELV. Pues no he de creerlo.

CLARA. Y tú?

ELV. Mucho.

(Clara baja los ojos y suspira.)

Por qué suspiras?

CLARA. Por nada.

ELV. Me compadeces acaso?

CLARA. La ocurrencia tiene gracia:  
me compadezco á mí misma.

ELV. Por qué?

CLARA. Ya lo sabes...

(Con el acento de una niña mimada.)

ELV. Habla. (Sonriendo.)

CLARA. Porque poco á poco  
se pasan los dias,  
se casa Leocadia,  
se casa Pepita,  
y mamá no dice:  
*esta boca es mia.*

ELV. Escúchame Clara;  
saber qué codicias,  
capullo naciente  
de rosa bellísima,  
odiosas cadenas,  
agudas espinas,  
ardientes pasiones

que el rostro marchitan,  
que hieren el alma,  
que oprimen la vida,  
es cosa que aflige;  
es cosa que crispa;  
tu padre lo observa,  
tu madre suspira,  
yo misma lo siento,  
mas nadie, hija mia,  
se atreve á decirte:  
*esta boca es mia.*

CLARA. Conque tú te opones;  
cruel enemiga!  
Conque no comprendes,  
conque no adivinas  
que quiero casarme,  
que corre gran prisa,  
que el tiempo se pasa  
que ya no soy niña...  
Y yo que esperaba,  
y yo que creia...  
Adios, ilusiones...  
(Me abrasa la ira!)  
No aguardes, no creas,  
si en ello confias  
que diga tampoco:  
*esta boca es mia.*

ELV. Pero Clarita...

CLARA. Mudemos  
de conversacion.

ELV. Te enfadas  
sin motivo.

CLARA. Lo que quieras.

(Oculta su mal humor, y señala con indiferencia la casa que se ve por el balcon.)

De quién es aquella casa?

ELV. De un tal Monreal; de un vándalo  
con quien vivo por desgracia  
en lucha continua.

CLARA. (Cielos!)

Y por qué? (Acercándose con viveza.)

ELV. Porque le enfada

y le estorba cuanto existe:  
ya se queja de las parras,  
ó pide que el tribunal  
mande cerrar mis ventanas  
por tener mayor anchura  
que la que las leyes mandan.

CLARA. Le dirán que le criticas... (Bajando los ojos.)

ELV. Y harán bien.

CLARA. Pero si optaras  
por atraerle...

ELV. Jamás;  
ni Monreal me hace falta,  
ni deseo que en su vida  
me dirija la palabra.

CLARA. Quieres que yo intente?...

ELV. No.

CLARA. Pero Elvira!...

ELV. Pero Clara!

CLARA. Bien está; no hablemos más.  
(Volviendo á sentarse de mal humor.)  
(Prima cruel y tiránica!  
adios mi boda: hoy estallo  
(Arrugando el bordado.)  
lo mismo que una granada.)

ELV. Qué tienes?

CLARA. Estoy nerviosa.

ELV. Hay meses... (Levantándose,)

CLARA. (Y habrá borrasca.)

## ESCENA IV.

DICHAS, D. ANDRÉS, FERNANDO.

AND. Aquí tienes á Fernando.

ELV. (Por fin ) (Reprimiendo su alegría.)

FERN. Elvira adorada...

CLARA. (Ya empiezan las tonterías.  
Qué hombres!)

ELV. (Presentando á esta.) Mi prima Clara...

FERN. Señorita...

CLARA. Caballero...

Hablen ustedes; confianza  
absoluta, yo me voy.

(De fijo me dan tercianas  
si escucho sus juramentos  
y sorprendo sus miradas.)

AND. (Qué te parece?)

(Deteniéndola y señalando á Fernando con satisfac-  
cion.)

CLARA. (Marchándose.) Horroroso!

AND. Está loca esta muchacha!

## ESCENA V.

DICHOS, menos CLARA.

(Elvira está sentada entre Fernando y de D. Andrés.)

FERN. Encuentro á usted algo triste.

ELV. No triste, sino enojada  
contra usted.

AND. (Se rompió el fuego.)

FERN. Pues no adivino la causa...

ELV. Es extraño; desde ayer  
se le espera á usted con ánsia.

FERN. Harto lo sé, pero asuntos  
de la mayor importancia...

ELV. El pretexto de rigor.

(Sonriendo con ironía y dirigiéndose á D. Andrés.)

AND. De rigor; pero no pasa. (Id.)

FERN. Don Andrés!

ELV. Un frac mal hecho;  
una partida olvidada;  
una visita, un almuerzo  
en la Fuente Castellana.  
Conocido.

FERN. Pero Elvira...

(Mirando con sorpresa á sus interlocutores y sin sa-  
ber qué partido tomar.)

ELV. No hay más que ver esa cara.

AND. Y esa turbacion.

FERN. Comprendo;  
todo esto es una chanza.

ELV. Quién lo duda; sollozar  
dia y noche; verter lágrimas:

- meditar sobre un enlace  
que ha de causar mi desgracia...
- FERN. Cómo! usted?  
ELV. Verse por fin  
ofendida y desdeñada,  
es una broma.
- AND. Es un chiste!  
FERN. Pues bien, confieso mi falta,  
me arrepiento.
- ELV. Y piensa usted  
que con decir eso basta?  
Ni es tan débil mi carácter...
- AND. Ni vivimos aquí en Africa.  
FERN. Si me arrepiento.
- ELV. Es en vano.  
FERN. Si en adelante...
- ELV. Palabras.  
FERN. Juro á usted...
- ELV. Mentira todo.  
FERN. Pero y el honor?
- ELV. Engaña.  
FERN. Y la dignidad?
- ELV. Es humo.  
FERN. Y la virtud...
- ELV. Olvidada.  
FERN. Y las protestas... (Levantándose.)
- ELV. Un mito. (Id.)  
FERN. Y la pasion!!!
- ELV. Una farsa.  
FERN. Si no escucha usted razones...  
(Volviendo á sentarse.)
- ELV. No señor; no escucho nada. (Id.)  
FERN. He concluido de hablar.
- ELV. Y yo... (Permanecen los tres mirando al teatro.)  
AND. (Momento de pausa.)  
FERN. (Tendré que ceder.)
- ELV. (Vacila.)  
AND. (Pues señor, la cosa marcha.)  
FERN. No creo que este incidente  
(Acercándose con timidez.)  
enojoso, sea causa  
de un rompimiento?

- ELV. Es segun.  
FERN. Qué oigo?  
ELV. Si usted no trata  
de conducirse conmigo  
como si fuese una esclava;  
ni de refrenar mi genio,  
ni de mandar en mi casa...  
FERN. Elvira! (Con reconvencion.)  
ELV. Ni de reñir,  
ni de exaltarse por nada?  
FERN. Lo prometo.  
(Haciendo un visible esfuerzo para reprimirse.)  
ELV. (Conteniendo su alegría y alargándole una mano, que  
Fernando besa con efusion.)  
Siendo así  
en pie queda mi palabra.  
FERN. Me devuelve usted la vida.

## ESCENA VI.

DICHOS, CLARA.

- CLARA. (Ocultándose el rostro con las manos.)  
(Al primer tapon zurrapas.)  
AND. (No es un novio... es un cordero.)  
(Levantándose.)  
CLARA. Elvira, estás ocupada? (Con malicia.)  
ELV. No.  
CLARA. Han traído tus vistas,  
y como todo se aja...  
ELV. Voy al punto. (Levantándose.)  
FERN. Y yo tambien. (Id.)  
ELV. Gracias; usted no hace falta.  
(Deteniéndole con sequedad.)  
(Estos novios pegajosos  
me aturden y me empalagan.)

## ESCENA VII.

D. ANDRÉS, FERNANDO.

- FERN. El cáliz hasta las heces

sin murmurar he bebido,  
pero lo que he padecido  
me indemnizará con creces.

AND. Delante de mi sobrina (Con misterio.)  
he callado por prudencia,  
pero tengo la evidencia  
de que corre usted á su ruina.

FERN. Yo, don Andrés! (Con asombro.)

AND. Sí señor:  
voy á hablarle francamente,  
y si Elvira se resiente  
tambien contra mí, mejor.

Piensa usted en su locura  
que es un ángel, no es verdad?  
Un ángel todo bondad,  
todo amor, todo ternura!

(Sonriendo con amargura.)

No le sucede á usted sólo,  
mas confieso con rubor  
que tiene el genio peor  
que existe de polo á polo.  
Eso sí; sabe fingir  
y callar y resignarse,  
mas cuando llega á enojarse  
no se la puede sufrir.

Insoportable verdugo  
todo al escuchar su acento  
ha de callar al momento  
y ha de postrarse á su yugo.

Mal si se guarda rencor,  
mal si se acata su fallo,  
delito infame si callo,  
y si no callo peor.

FERN. Cómo! Es posible? Eso pasa?

AND. Por más que nos desespere  
lo afirmarán si usted quiere  
cuantos viven en la casa.

Vamos al punto...

FERN. Jamás.

AND. No se muestre usted cobarde.

FERN. Dispéñeme usted, es ya tarde  
para que me vuelva atrás.

Casi casi está aguardando  
el cura.

- AND. Pero y despues?  
FERN. Me resigno, don Andrés.  
AND. Sí?... Pues abur, don Fernando.

### ESCENA VIII.

FERNANDO.

Estoy dormido ó despierto?  
Cambiar en un dia puede  
quien ama bien? Qué sucede?  
Lo que me dicen no es cierto.  
Dónde están esos enojos?  
Dónde esa loca vehemencia?  
Señor, y mi inteligencia,  
y mi razon, y mis ojos!!  
Mirado el hecho con calma,  
ni es ocasion de quebrar,  
ni un punto puede dudar  
quien tiene tranquila el alma.

### ESCENA IX.

FERNANDO, ELVIRA, CLARA.

- FERN. (Vienen de ver mis regalos.)  
CLARA. (Dios mio, qué *moiré antique*.  
(Mirando su traje con disgusto.)  
Al ver esas telas creo  
que parezco un zascandil.)  
(Elvira y Clara se sientan en silencio, Fernando las  
observa con inquietud.)  
FERN. Ni siquiera una palabra.  
CLARA. (Mujer, no le hagas sufrir.) (Á Elvira.)  
ELV. (Calla, niña.)  
CLARA. (Vaya un génio!)  
FERN. (Sentándose con aire resignado.)  
(Hay que inclinar la cerviz.)  
(Despues de un momento de pausa.)  
Cómo halla usted los vestidos?

- ELV. Francamente, así, así...  
(Poniéndose á bordar.)  
por más que usted lo mejor  
haya querido elegir.
- FERN. Pues todo el mundo me ha dicho...
- ELV. Se miente tanto en Madrid!  
El verde parece un tiesto  
de albahaca ó de perejil.
- FERN. Gracias. Y el lila?
- ELV. Muy pálido.
- CLARA. Pues no me dirás que el gris...  
(Sin poderse contener.)
- ELV. Muy lindo para las calles  
de Amstherdam ó de Munich.
- FERN. Oh! (Arrugando los guantes con rabia.)
- ELV. Hacen falta colores  
mucho más vivos aquí.
- FERN. Vaya, como que hay pollita  
que parece un banderín.
- CLARA. Es alusión?
- FERN. Diga usted (Á Elvira.)  
que soy un hombre incivil,  
sin gusto, sin experiencia,  
sin tacto, por qué fingir?  
Las joyas serán antiguas?... (Con ironía.)
- ELV. No han venido de París. (Con naturalidad.)
- FERN. Qué han de venir, si están hechas  
(Levantándose.)  
en Pinto y en Chamartin.
- ELV. Hombre, qué arranques son esos?  
Le tiembla á usted la nariz.
- FERN. Qué me tiembla?...
- (Llevándose involuntariamente la mano á la nariz.)
- ELV. Sí, señor. (Levantándose.)
- CLARA. Es cuanto se puede oír.
- ELV. Pues qué vida no me aguarda (Paseándose.)  
con un hombre... polvorín!...  
Mil veces valiera más  
vivir esclava en el Riff.  
Arránquese usted la máscara  
con arrojo varonil,  
y sepamos de una vez

á qué atenernos aquí.  
Vamos, hable usted.

FERN. Señora...

ELV. Hable usted.

FERN. Triste de mí!

Qué es una defensa sola  
ante acusaciones mil!  
Escucho cuanto usted dice  
y me resigno á sufrir,  
persuadido de que el tiempo  
me hará justicia.

CLARA. (Es un Cid!)

ELV. (Es un ángel!)

## ESCENA X

DICHOS, D. ANDRÉS.

AND. El almuerzo.

(Fernando ofrece el brazo á Elvira que lo rechaza.)

ELV. Gracias, tengo que escribir.

FERN. Cómo! En un dia como este  
nos abandona usted?

ELV. Sí.

FERN. Pero Elvira...

ELV. Por Dios, hombre,  
no me deja usted vivir.

## ESCENA XI.

DICHOS, menos ELVIRA.

FERN. Clarita... (Ofreciéndole el brazo.)

CLARA. Tampoco almuerzo.

FERN. Tampoco?

CLARA. Voy al jardin.

## ESCENA XII.

D. ANDRÉS, FERNANDO.

FERN. Y usted, señor don Andrés,  
(Con profunda desesperacion.)

no se marcha á Chamberí!!  
AND. De ningun modo, yo almuerzo.

(Indicándole que le acompañe )

Pruebe usted el *plan-puding*.

FERN. Para tortas estoy yo.

AND. Me gusta verle á usted así  
rabioso, desconcertado...

vuélvase usted á Madrid.

(Con aire paternal.)

FERN. Pero señor don Andrés,  
se va usted á casar por mí?

AND. Dios me libre!

FERN. Pues entónces,  
á qué conduce insistir...

AND. Insisto porque una boda  
no es ningun grano de anís,  
porque ustedes no se entienden,  
porque preveo un mal fin!

FERN. Concluyamos, don Andrés;  
quiero obrar y discurrir  
libremente.

AND. En hora buena.

FERN. Sin que una influencia ruin  
me haga prejuzgar los hechos...

AND. Bien, bien.

FERN. Y sin que en la lid  
tenga Elvira más contrario  
que yo.

AND. Á un nuevo Amadís,  
ni le hace fuerza el consejo  
ni le amedrenta el ardid;  
así pues, no insisto más,  
y voy á comer *rosbiff*.

### ESCENA XIII.

FERNANDO.

Tanto cariño hace poco  
y tanto desprecio ahora,  
sólo indican... ó que Elvira  
tiene un corazon de roca,

ó que está bajo el influjo  
de alguna calumnia odiosa.  
Qué digo? Y si quiere á otro?  
pero mudanza tan pronta  
no se concibe en quien tiene  
tanto respeto á su honra.  
Por sondear su conciencia  
daria mi sangre toda!

### ESCENA XIV.

FERNANDO, CLARA, que sale con un sombrero de paja y una  
sombriilla en la mano. Está muy preocupada y habla mirando  
hácia la puerta por donde ha salido.

- CLARA. (Pruebas con él!... Engañarle  
cuando tan bueno parece!  
Lo sabrá!)  
(Mirando á Fernando con interés.)
- FERN. (Observando á Clara.) (Me compadece.)
- CLARA. (Si yo me atreviera á hablarle.)
- FERN. Va usted al jardin?
- CLARA. Sí, señor.
- FERN. Sola?
- CLARA. Cuando sufre el alma,  
la soledad y la calma  
son el remedio mejor.
- FERN. Usted? Infantil demencia!  
Si fuese yo!...
- CLARA. Harto veo  
que sufre usted; pero creo  
que es más grave mi dolencia.
- FERN. De averiguar no hallo modo  
lo que me sucede aquí.
- CLARA. No? Pues únase usted á mí (Con malicia.)  
y se lo contaré todo.
- FERN. Usted, Clara? Aguardo inquieto...
- CLARA. Poco á poco, necesito  
ya que cometa el delito...
- FERN. Mi apoyo por el secreto? (Con viveza.)
- CLARA. Eso, vamos al jardin,

yo contaré lo que sé...  
por casualidad, y usted  
confeccionará el motin.

FERN. Acepto.

CLARA. No haya piedad  
para el enemigo bando.  
Caiga el que caiga, Fernando,  
y viva la libertad.

(Tirando la sombrilla al alto. Fernando la recoge y los dos se dirigen precipitadamente á la puerta del fondo. Elvira sale con una resmilla de esquelas de boda.)

## ESCENA XV.

DICHOS, ELVIRA.

FERN. Viva!

ELV. Dónde van ustedes? (Con asombro.)

CLARA. Á pasear, porque somos (Con énfasis.)  
libres.

ELV. Has perdido el juicio!

CLARA. He recobrado mi aplomo.

Vamos. (Á Fernando.)

ELV. Tiene que extender  
esquelas de boda.

FERN. Cómo!

Esta resmilla?

CLARA. Qué abuso!

FERN. Mandé usted que escriba otro...

ELV. Otro? Pues diga usted claro  
que le exaspero y le estorbo.

FERN. No tal...

ELV. Que le causo náuseas.

FERN. Elvira...

ELV. Que soy un tósigo.

FERN. Traiga usted.

(Toma la resmilla y se sienta delante del velador.)

ELV. Nada por fuerza.

FERN. Me pasearé en otoño. (Escribiendo.)

ELV. Nada hay entónce que hablar.

FERN. Nada.

CLARA. (Escribiendo con lápiz en su libro de memorias sin que lo vea Elvira.)

(Prestémosle apoyo.)

ELV. Vamos al jardín, Clarita.

(Dirigiéndose á la puerta del fondo.)

CLARA. (Dando á Fernando la hoja en que ha escrito.)

(Lea usted, hombre de corcho.)

## ESCENA XVI.

FERNANDO, recorriendo el papel con la vista.

«Que quieren probar mi génio,

»que me estudian con afán,

»que acaso se me darán

»calabazas!!» Triste ingenio

(Arrugando el papel con rabia.)

el mio! Yo... yo de prueba!

Ni así mi génio se doma,

ni he de sufrir una broma

que mi dignidad reprueba.

Ó me suplican por Dios,

ya víctimas de otro ardid,

que vuelva al punto á Madrid

ó capitulan los dos.

No he de tener caridad.

Hola, el tio! Rompo el fuego.

## ESCENA XVII.

FERNANDO, D. ANDRÉS.

AND. (No sé si seguir el juego  
ó decirle la verdad.)

FERN. Amigo mio, pensando  
(Con gravedad y aire reflexivo.)  
creo que he dado en el quid.  
Me venden desde Madrid.

AND. Venderle á usted, don Fernando!  
(Asombrado.)

FERN. Sí, señor.

AND. Pues no sé nada.

- FERN. No cabe duda ninguna,  
que alguna lengua importuna  
cuenta mi vida pasada.
- AND. Y á usted, qué le importa?
- FERN. Sí,  
porque francamente hablando,  
no es el antiguo Fernando  
el que está usted viendo aquí.  
Lo confieso con rubor;  
he sido un hombre aturdido,  
audaz, imprudente... he sido...  
negrero... conspirador!...
- AND. Con esa faz de retablo!
- FERN. El nombre no es meritorio,  
pero me llaman Tenorio...
- AND. Uf!
- FERN. *Y romana del diablo.*  
Atrevido, seductor,  
fué mi conquista primera  
la de una fuencarralera.
- AND. Qué dice usted!
- FERN. Sí, señor,  
la desbancó una manola  
por diferentes razoles,  
y al punto entré en relaciones  
con una chica de Angola.
- AND. Una negra! (Alzando los brazos.)
- FERN. (Llevándose la yema de los dedos á los labios.)  
Soberana.
- AND. (Dejándose caer sobre una butaca.)  
Una negra!!
- FERN. (Con indiferencia ) Cosas mias.  
Despues... á los cuatro dias,  
me prendé de una gitana.
- AND. Don Fernando!! (Levantándose de un salto.)
- FERN. (Como ántes.) Era juncal.  
Me echó la buena ventura,  
y me inspiró su hermosura  
un amor piramidal.
- AND. Lo creó. (Paseándose agitado.)
- FERN. (Siguiéndole.) No me es posible  
contar, en fin, mis amores;

unos son encantadores,  
otros, don Andrés... horribles. (Con misterio.)  
Este me llena de afán,  
aquel me cubre de gloria,  
y todos en mi memoria  
escritos con fuego están.  
Ya ve usted que si enojada  
Elvira piensa en mi fe...

AND. (Suspirando.)

Puedo asegurar á usted  
que Elvira no sabe nada.

FERN. (Indicándole que guarde silencio.)

Cuento entónces...

AND. Qué simpleza,  
entre hombres de corazón,  
confesion por confesion...

FERN. (Estrechándole la mano.)

Y franqueza por franqueza.  
Hasta que la bomba estalle,  
silencio.

AND. Nada diré.

FERN. Seré su égida de usted.

AND. (Y yo te pondré en la calle.)

FERN. Tío del alma! (Abrazándole.)

AND. (Luzbel,  
buenos disgustos preparas!)

FERN. (Tomando el sombrero y poniéndoselo un poco incli-  
nado.)

Abur; voy á ver qué caras  
encierra Carabanchel.

(Se marcha tarareando.)

## ESCENA XVI.

D. ANDRÉS.

Qué caras! Este muchacho  
es el cráter de un volcan.  
Él hotentotas, fruteras,  
gitanas... Jamás, jamás!  
Referir lo que ha contado  
seria una atrocidad;

pero impedirá la boda  
mi cariño paternal.

## ESCENA XVII.

D. ANDRÉS, ELVIRA.

- ELV. Y Fernando? Le dejé  
trabajando hace un momento...
- AND. (Desventurada!) Pues siento  
anunciarte que se fué.
- ELV. ¿Á dónde?
- AND. Al pueblo.
- ELV. Aburrido  
de tanta contrariedad.  
Qué abnegacion, qué bondad  
de carácter! Lo ha sufrido  
todo con la mayor calma.  
Ya mi cariño deplora...  
Pero no, que sabrá ahora  
indemnizarle mi alma.  
Cada prueba ha de servir  
de incèntivo á mi cariño.  
Es casi un niño.
- AND. Y qué niño!  
(Alzando los ojos al cielo )
- ELV. Todo lo hace presumir...  
(Acercándose con inquietud )  
Por ventura duda usted?
- AND. Precisamente.
- ELV. Qué escucho! (Asustada.)
- AND. Elvira, me cuesta mucho  
revelar... pero lo haré.  
Toda tu prudencia invoco.  
El hombre que has elegido  
no puede ser tu marido.
- ELV. No!... Por qué?
- AND. Porque es un loco;  
un Claudio impuro; un Neron;  
un ser voluble y extraño,  
capaz de causar más daño  
que una bala de cañon;

y como de su cinismo  
tengo la prueba más clara,  
puesto que aquí, cara á cara,  
me lo ha confesado él mismo.  
No quiero, á fuer de hombre justo,  
por más que afligida ruegues,  
ni que tu mano le entregues,  
ni que mueras de un disgusto.

ELV. Y lo ha dicho él?

(D. Andrés, cruzándose de brazos, hace un gesto afirmativo con la cabeza.)

Qué horror!

(Se cubre el rostro con las manos.)

AND. Te dejará de querer  
por la primera mujer  
que le parezca mejor.

ELV. Le inspira á usted Belcebú.

AND. No eres niña. (Alzando los hombros.)

ELV. (Con impaciencia.) Quién repara!...

AND. Y estoy seguro que Clara  
le gustará más que tú.

ELV. Clara!... (Con terror.)

AND. No ves perspicaz,  
por más que sea cruel,  
que libertinos como él  
buscan pollas en agraz.

ELV. Oh! Es verdad. (Con profunda amargura.)

AND. Nada asombra  
de aquel que no teme á Dios.

(Parándose de pronto delante del balcon.)

Mira en dónde están los dos.

ELV. Los dos!... (Corriendo al balcon.)

AND. Charlando á la sombra.

ELV. Infame!

(Separándose del balcon y paseándose agitada.)

AND. Si es un don Juan;  
lo ha dicho; nada respeta.  
Ahora le da una violeta.

ELV. Una? (Volviendo al balcon.)

AND. Dos.

ELV. Qué se dirán?

AND. Lo adivino desde aquí:

- elogiará sus encantos....
- ELV. Tio, por Dios y sus santos,  
no me atormente usted así.
- AND. Yo, Elvira?...
- ELV. Empeño fatal!
- AND. Mi empeño estriba tan sólo  
en que en vista de su dolor  
rompas el lazo nupcial.
- ELV. Y piensa usted por ventura  
que raciocina con calma  
quien guarda dentro del alma  
tan acendrada ternura?  
Temo su infidelidad;  
cuanto ha dicho me exaspera;  
daria mi vida entera  
por conocer la verdad;  
pero al par que este dolor  
mi pecho está taladrando,  
más y más estoy notando  
que se acrecienta mi amor.  
(Se deja caer sollozando sobre una butaca.)
- AND. Tomas de un modo el asunto...
- ELV. Siento... una opresion... aquí...  
(Llevándose las manos al corazon.)  
me ahogo...
- AND. Triste de mí!  
voy á traer agua al punto.  
(Se marcha corriendo.)

## ESCENA XVIII.

ELVIRA, FERNANDO, entra corriendo; á D. ANDRÉS desde la  
puerta.

- FERN. Don Andrés, traiga usted agua  
y un abanico al momento.
- ELV. Para quién? (Levantándose asombrada.)
- FERN. Para Clarita.  
(Corriendo de uno á otro lado muy inquieto.)
- ELV. Qué tiene?
- FERN. Un síncope.
- ELV. (Indicacion de correr.) Cielos!

- FERN. Ha vuelto ya. (Deteniéndola.)  
ELV. Pues entónces (Muy enojada.)  
á qué viene usted corriendo.  
FERN. Mi deber... (Corriendo siempre.)  
ELV. Hallo ridículo  
que haga usted tales extremos  
por una persona... extraña,  
cuando yo me estoy muriendo.  
FERN. Ni sales, ni un abanico... (Sin oirla.)  
ELV. Que estoy enferma! (Siguiéndole.)  
FERN. Lo siento,  
pero no puedo dejar  
á Clarita.  
ELV. Hombre perverso!  
FERN. (Deteniéndose.)  
Quiere usted que la abandone  
y que repita el mareo,  
y que se muera y que digan  
que soy un mal caballero?  
En dónde estamos, señora!...  
ELV. Pero y yo!  
FERN. Corro á mi puesto.  
ELV. (Fuera de sí.)  
Y yo?... y yo!!!  
FERN. Cuando vuelva. (Con calma.)  
me ocuparé de sus nervios  
de usted y de sus reumas...  
ELV. Qué horror!  
FERN. (Gritando.)  
Y de sus istéricos.

## ESCENA XIX.

DICHOS, D. ANDRÉS.

- AND. Aquí está el agua.  
FERN. (Tomando el vaso de manos de D. Andrés, y diri-  
giéndose á la puerta del fondo.)  
Mil gracias.  
AND. Á dónde va usted?  
(Corriendo detrás de Fernando, que lo evita saliendo

por el foro y cerrando la puerta por fuera.)

ELV. { Grosero, (Golpeando la puerta.)  
AND. {

impertinente!

ELV. Corramos.

AND. Lo que he dicho?...

ELV. Sale cierto.

Ya para mí sólo hay nubes.

(Sale corriendo por la cancela.)

AND. (Siguiendo á Elvira.)

Despues de la nube el trueno.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, entrando por el foro izquierda.

Pero en dónde está Fernando,  
señor, que no se le encuentra  
ni en su cuarto, ni en la calle,  
ni en el jardin, ni en la huerta!

Se ha convertido en espíritu?

Le incomoda mi presencia?

Por qué ha infundido mi tío

en mi alma la sospecha!

Oh! yo necesito hallarle.

Vuelta al jardin.

(Se marcha por la primera puerta lateral derecha.)

### ESCENA II.

FERNANDO, foro izquierda observando á Elvira.

Y yo vuelta

á la sala. Aquí jugamos

á la gallinita ciega.

De fijo que ya no tiene

tanta gana de hacer pruebas.

### ESCENA III.

FERNANDO, CLARA, leyendo una carta y dirigiéndose lentamente hacia Fernando, á quien no ve.

- FERN. (Hola! La colegialita  
con sus amores á vueltas.  
Ya me lo ha contado todo.)
- CLARA. Qué bien escrita!... Qué tierna!  
(Declamando sin apartar la vista de la carta.)  
«Por último no habrá escollo (Leyendo.)  
alguno que me detenga...»  
(Tropieza con Fernando y trata de ocultar la carta.)  
Ay!
- FERN. Ve usted como le habia. (Riendo.)
- CLARA. Jesus! me he quedado muerta.
- FERN. En mí puede usted tener  
una confianza completa.
- CLARA. Pluguiera á Dios que mi prima  
como usted me comprendiera;  
pero la encuentro conmigo  
tan poco afable, tan seria,  
que no me atrevo á decirle  
una palabra.
- FERN. Detesta  
á Monreal y es probable  
que enojada á par que terca  
en él extinguiese el germen  
de una pasión verdadera.
- CLARA. Si mi familia pretende  
que me sepulte en las Huelgas.
- FERN. No lo hará, que estoy aquí,  
y nadie sobre la tierra  
podrá impedir que su amor  
de usted apruebe y defienda.
- CLARA. Es posible!
- FERN. Cuento usted  
con mi afecto y mi experiencia.  
Aquí conviene jugar  
por tabla. Este es un sistema...

CLARA. Bien; aceptado.

FERN. Obliguemos  
á Elvira que nos observa  
á tomar una medida  
radical.

CLARA. De qué manera?

FERN. Fingiendo una simpatía  
irresistible.

CLARA. Qué idea!...

Nosotros?...

FERN. Doy á entender  
que lucho en vano; usted tiembla,  
pero se siente atraída...

CLARA. Fascinada. (Riendo.)

FERN. Elvira llega  
á comprenderlo y al punto  
corta la corriente eléctrica.

CLARA. Bien. (Frotándose las manos.)

FERN. Sabe que Monreal  
entrar en su casa intenta;  
ve el cielo abierto...

CLARA. Le admite  
sin dilacion...

FERN. Él acepta...

CLARA. Habla de enlace mi prima...

FERN. Pone en juego su influencia  
con su familia de usted...

CLARA.. Esta cede...

FERN. Y boda hecha.

Me parece que el proyecto...

CLARA. Lo que usted vale demuestra.

FERN. Ah! conteste usted á todo  
con candorosa inocencia:

*«no lo puedo remediar»*

frase corta... pero buena.

Yo á cuanto me pregunte  
responderé con reserva:

*«Señora, me es imposible,»*  
y capitula.

CLARA. (Ó la entierran!)

Descuide usted.

FERN. Lo que ahora

nos hace falta son pruebas.  
Á ver la carta que usted  
ha escrito.

(Tomándola de manos de Clara y recorriéndola con la  
vista.)

No tiene nema...  
es ambigüa... servirá.  
(La dobla y se la guarda.)

CLARA. Qué intenta usted?

FERN. Que la lea.

CLARA. Cómo?

FERN. Es una arma preciosa  
de agresion y de defensa.  
Voy á retratar á usted  
al momento.

CLARA. Qué ocurrencia!

FERN. Ese traje servirá;  
vo y á buscar mi paleta.

FERN. Póngase usted una flor.

CLARA. (Volviendo con candor.)  
No me pinte usted muy fea  
por si lo ve Monreal...

FERN. Descuide usted.

## ESCENA IV.

FERNANDO.

Ya está fresca!

Retraté á un mamonzuelo  
y su papá, que era un bestia,  
exclamó: «Algo hay del chico;  
pero hay más de la pasiega.»  
La cosa marcha. Me buscan...

(Mirando por el foro. Al retirarse ve el pañuelo que  
Clara dejó caer al principio de la escena tercera y lo  
recoge.)

Este pañuelo... qué idea!  
acercaré el velador...

(Pone el velador un poco más en el centro )  
tintero... sobres... obleas...  
aquí una silla en el suelo, (La pone.)

allá el pañuelo.

(Tira el pañuelo entre la silla y la puerta del cuarto de Clara.)

Que crea  
que la colegiala huye  
para evitar que sorprendan  
sus secretos... pobrecilla!  
Salgamos por esta puerta.  
(Sale por la puerta que da al jardín.)

## ESCENA V.

D. ANDRÉS, ELVIRA.

ELV. Tampoco está.

AND. Si te digo  
que ese muchacho no encubre  
su juego.

ELV. Hola! Clarita  
ha estado aquí.  
(Examinando el pañuelo que está en el suelo.)

AND. (Muy preocupado.) Que es voluble  
como él solo.

ELV. (Examinando el velador.) Á quién ha escrito?  
(Levantando la silla.)  
Por qué al acercarme huye?

AND. Huye... porque están de acuerdo  
los dos.

ELV. Todo esto me sume  
en una duda mortal.

AND. Naturalmente, quién sufre!...  
y como ya no es probable  
que varíe de costumbres,  
debes romper al momento.

ELV. Yo!!... Jamás!

AND. No te sulfures.

ELV. Pero cómo he de creer yo  
que, ántes afectuoso, dulce,  
fiel, incapaz de fingir,  
hoy me desprecie y me insulte?  
No es esto un contrasentido?  
No es infame que le impugne

:

quien tan á fondo conoce  
su talento y sus virtudes?  
AND. Entónces, á qué probar?...  
ELV. Muy desacertada anduve;  
pero, arrepentida, quiero  
que mi enlace se efectúe  
ántes que nuevos temores  
nuestras almas atribulen.  
Se da el aviso oportuno,  
y esta tarde, entre dos luces,  
las bendiciones...  
AND. Corriente;  
pero conste que me opuse.

## ESCENA VI.

DICHOS, FERNANDO, con una caja de colores y un pedazo de  
carton Bristol.

FERN. (El cónclave.)  
(Mirando con desconfianza á Elvira y á D. Andrés.  
Deja los objetos que trae sobre el velador.)  
ELV. Ah! Fernando...  
FERN. (Querrá que me explique al fin.)  
ELV. Estaba usted en el jardín...  
FERN. Y usted me estaba aguardando.  
ELV. Precisamente. Deseo  
que hablemos de nuestra boda.  
FERN. Hoy? (Con indiferencia.)  
ELV. Si á usted no le incomoda...  
FERN. Á mí?... (Id., afilando un lápiz.)  
AND. Urge.  
FERN. Ya lo veo.  
ELV. (Con timidez.)  
Y no habiendo una razón...  
FERN. (Llevando el velador á la derecha.)  
(Ni el más mínimo reproche.)  
AND. (Siguiéndole.)  
Podria hacerse esta noche?...  
FERN. (Por via de precaucion.)  
(Á D. Andrés con sorna.)  
Bendigo la suerte avara

al ver tan noble premura.

(Á Elvira, cambiando completamente de tono.)

Hoy me ocupó de pintura:

voy á retratar á Clara.

ELV. (Sin poder dominar su disgusto.)

Á Clara?

FERN. (Mojando los pinceles.) Qué otro modelo  
más correcto y seductor!

En dónde con más primor

juntó sus dones el cielo!

(Con entusiasmo, á D. Andrés.)

Créame usted; un jayan

tan tonto como ignorante,

copiaría aquel semblante

lo mismo que Zurbarán.

AND. (Aprieta!)

FERN. Por intuicion.

Qué es el arte comparado

con ese fuego sagrado

que se llama inspiracion?

ELV. No me habló usted de pintura  
jamás...

FERN. Pues pinto al pastel.

ELV. Lo creo.

FERN. Y al óleo.

ELV. (Infiel!)

FERN. Verá usted con qué soltura...

(Trazando al aire rasgos exagerados con un pincel.)

ELV. (Levantándose.)

No veré, que es insensato,

usted de sobra lo sabe,

dejar asunto tan grave

por un mezquino retrato.

FERN. No está reñido el amor

con el arte; qué locura!

Quien siente bien la pintura,

siente el afecto mejor.

Ni amor le evita cruel,

ni el arte le infiere agravio;

pues lo que no dice el labio,

sabe expresarlo el pincel.

Pero, en fin, si usted se empeña...

ELV. Tengo voluntad acaso!  
Pinte usted.

FERN. No haga usted caso  
de una falta tan pequeña.  
Probarian sus desvelos  
injustos, al alma absorta...

ELV. Ni ese retrato me importa,  
ni puede inspirarme celos.

(Sube hácia el foro. D. Andrés la sigue. Fernando arregla el velador para pintar en él.)

## ESCENA VII.

DICHOS, CLARA. Sale vestida con elegancia, y arreglándose lo pliegues de su traje.

CLARA. (Dando una vuelta sobre sí misma.)  
Qué te parezco?

ELV. (Con sequedad ) Muy mal.

CLARA. (Id.) Y á usted, tío?

AND. (Id.) Á mí, peor.

(Elvira se sienta á la izquierda. D. Andrés se apoya sobre el respaldo de su butaca. Clara se acerca á Fernando, que está apoyado contra el velador de la derecha.)

CLARA. (Á Fernando.)  
(Qué indica este mal humor?

FERN. (Id. á Clara.)  
Que la cosa va formal.

CLARA. (Id.) Se ha roto el fuego?

FERN. (Id.) Hace rato.)

(Colocando una silla á algunos pasos del velador, é indicando á Clara que se sienta en ella )

Aquí.

CLARA. (Ya les importuno.)

(Con risa burlona, mirando á D. Andrés y á Elvira, que hablan bajo y que la observan.)

AND. (Á Elvira.)

(No debió de modo alguno dejarse hacer su retrato.

ELV. (Id.) Jamás. Eso es de coquetas,  
de locas.

- AND. El loco ha sido  
él.
- ELV. (Id.) No, ella.)
- FERN. (Que ha empezado ya á dibujar, se levanta y exclama.)  
Ay! qué olvido!  
Nos hacen falta violetas  
para el cabello.
- ELV. (Volviendo la cabeza en señal de desprecio.)  
(Qué horror!)
- FERN. (Á D. Andrés )  
Tráigalas usted al momento,  
formarán el complemento  
de ese rostro encantador.
- CLARA. Vamos, el pintor aguarda.
- AND. (Cogiendo su sombrero.)  
El pintor... (Buen badulaque.)
- ELV. (Hoy muero yo de un ataque.)
- AND. (Mereceria una albarda.)  
(Se marcha de mal humor.)

## ESCENA VIII.

CLARA, ELVIRA, FERNANDO.

Clara y Elvira han permanecido en sus sitios respectivos. Fernando se sienta delante de Clara y pinta. Momento de silencio.

- FERN. (Á Elvira, con naturalidad.)  
Entre tanto que el artista  
se ocupa de su tarea  
léanos usted.
- ELV. Que lea!
- CLARA. Sí. (Con bondad.)
- ELV. Se me cansa la vista.
- CLARA. Te lo suplico.
- ELV. (Esto es hecho,  
no quieren que los observe.)  
Bien, leeré. (Toma un libro.)  
(Mi sangre hierve.)
- FERN. (Pálida está de despecho.)
- ELV. (Leyendo.) «Los Ingleses en el polo.»

- FERN. Bravo; para este calor  
no hay como el polo. (Dibuja.)
- ELV. (Traidor!...  
Su burla faltaba sólo.)
- FERN. (Á Clara.) No incline usted la cabeza.
- CLARA. Puede usted seguir tranquilo.
- FERN. (Sin dibujar y mirando á Clara con éxtasis.)  
Voy. Ni en la Venus de Milo  
he visto mayor pureza.
- ELV. (Hojeando el libro maquinalmente y observando á  
Fernando.)  
(Qué queda para despues!)
- CLARA. Por Dios... me voy á reír.  
(Haciendo esfuerzos para no reírse de las muecas  
amorosas que le hace Fernando.)
- ELV. (Uf!!... Cuánto voy á sufrir  
hasta que pinte los piés.)
- FERN. (Con indiferencia á Elvira.)  
No lee usted.  
(Con admiracion á Clara.) Para copiar  
la nariz me falta aplomo... (Clara se rie.)  
(Con mucha gravedad á Elvira.)  
No empieza usted á leer?
- ELV. ¡Y cómo,  
si no cesa usted de hablar!
- FERN. Es verdad. He sido yo.  
(Dejando de pintar y contemplando á Clara.)  
Qué boca tan infantil!
- ELV. Hombre, por las once mil!...  
quiere usted callar ó no?  
Que se me escuche merezco.
- FERN. Tiene abultado el carrillo...  
(Indicando á Clara, que no pudiendo aguantar la risa,  
lanza una carcajada.)
- ELV. Otra vez el estribillo...  
(Se levanta, tirando el libro con rabia.)
- FERN. (La hace sentar, recoge el libro y se lo da.)  
Siéntese usted; enmudezco.  
(Vuelve á sentarse y dibuja.)
- ELV. (Leyendo.) «Capítulo primero. Acababa el ca-  
pitan Hatteras de subir á pie... (Observando á  
Fernando y Clara que se miran.) sobre una nube

- elevadísima...»
- FERN. Cáscaras! Y qué subida! (Riendo.)
- CLARA. Una nube?...
- FERN. Y de qué modo?
- ELV. (Voy á echarlo á perder todo.)  
Sigo... estaba distraida.  
(Leyendo.) «Despues de haber recibido una  
mordedura de un oso blanco...»  
(Declamando.) (Otro oso mi muerte labra!)  
(Leyendo; pero sin apartar los ojos de Fernando, que  
sigue extasiado delante de Clara.)  
«Y de haber devorado una montaña de hie-  
lo...»
- FERN. Montañitas se tragó! (Riendo.)
- ELV. (Muy incomodada.)  
Sí, señor. (Más trago yo  
y no digo una palabra.)  
(Leyendo.) «El Fowar acababa de estallar á  
su vista...»  
(Fernando y Clara se hacen señas y se rien. Elvira  
tira el libro debajo de un mueble y se pasea con aire  
agitado.)  
(No me es posible aguantar.)
- FERN. (Levantándose y con aire asombrado.)  
Qué pasa?
- ELV. (Paseándose.) (No tiene nombre!)  
Pues no lo ha oido usted, hombre,  
que ha reventado el Fowar.  
Niña, que el dia se pasa  
y hay que escribir á Madrid.  
Márchate.
- FERN. (Ahí está el quid.)
- CLARA. (Si me quedo arde la casa.  
(Riendo á Fernando.)  
No la hacen gracia las artes.)
- ELV. Clara! (Con acento de autoridad.)
- CLARA. Tu órden respeto.  
(Me casaré? (Á Fernando.)
- FERN. (Id.) Lo prometo.)
- ELV. (Me matan estos apartes.)

ESCENA IX.

FERNANDO, ELVIRA.

ELV. Un hombre cuyo deseo  
es encender de Himeneo  
la amorosa antorcha diáfana  
cómo se porta tan mal?  
Cómo olvida sus deberes  
al buscar otros placeres,  
ó al aturdir con su cháchara  
un corazon virginal?  
Es esto un pretexto infame  
para que enojada exclame:  
«Renuncio desde hoy al tálamo  
que llena de amor busqué,  
ó piensa usted que sufrida  
entregaré mano y vida  
al amante infiel, elástico,  
que así me roba la fe?

FERN. (Con apasionado acento.)  
Qué escucho! Usted enojada?  
Usted la mujer amada,  
el ángel, el casto ídolo  
que sólo quiero adorar?  
Yo mentir! Yo amar á Clara  
cuando por usted bajara  
á los confines del báratro  
ó á los abismos del mar!!...  
Vuelva el reposo perdido  
al corazon afligido  
y pronuncie el labio trémulo  
un benéfico perdon.

ELV. (Entre crédula y enojada.)  
Pero es cierto?... Mis enojos  
turbaron tanto mis ojos...  
pude sospechar tiránica  
sin ser cierto, otra pasion!

FERN. Celos... y frases vanales  
sólo causaron sus males.

ELV. Oh, Fernando!..

FERN. Soy yo un párbulo?

Nunca pensé en claudicar.

ELV. Lo creo, estuve imprudente...  
es mi pasión tan ferviente...

(Ocultando sus lágrimas)

FERN. Pues cese al momento el pánico,  
y corramos al altar.

ELV. Decir que era usted variable!  
Oh, tío!

FERN. Ese es el culpable.

ELV. Sólo sueña con catástrofes.

Le preparo un buen sermón.

FERN. Duro en él. (El pobre ignora...) (Riendo)

Voy á avisar sin demora  
al cura. Mi amor volcánico  
exige una solución.

(Ahora viene el trueno gordo.)

## ESCENA X.

ELVIRA.

Oh! corazón, siempre sordo  
á la razón franca y lucida,  
por qué injusta te creí?  
Por qué supuse que impío?...  
Mas no fuí yo, fué mi tío  
que quiso probarme ex-cátedra...  
El cielo le envía aquí.

## ESCENA XI.

ELVIRA, D. ANDRÉS, que entra con aire misterioso y mirando  
á uno y otro lado con precaución.

AND. No hay nadie?

ELV. Ya lo ve usted.

AND. Nadie, déjame mirar...

ELV. Á qué viene ese misterio?  
Me recuerda usted el zorzal,  
que tímido entre las ramas

- mira lleno de ansiedad,  
si le observa el pajarero  
ó le acecha el gabilan.
- AND. Basta de bromas, sobrina.  
No se trata de cazar  
pájaros, sino personas.
- ELV. Qué dice usted? (Riendo.)
- AND. (Llevándola de la mano á uno de los ángulos del  
proscenio.)  
Ven acá.  
Sucede una cosa grave.
- ELV. Ya vuelve usted á empezar.
- AND. Tu prima quiere á Fernando.
- ELV. En él no pensó jamás.
- AND. Te digo que sí.
- ELV. No, tío,  
Fernando...
- AND. Es un desleal,  
y ella... ella!!...
- ELV. Acabemos  
de una vez, qué es lo que hay?
- AND. Á un metro de las violetas,  
poco ménos, poco más,  
he visto y he recogido  
esta epístola fatal,  
que la culpable dejó  
caer por casualidad.  
(Le entrega la carta que Clara dió á Fernando en la  
segunda escena.)
- ELV. (Abriéndola con avidez.)  
La letra es suya.
- AND. No tiene  
señas; pero claro está...
- ELV. Para Fernando?...
- AND. Sin duda.
- ELV. (Con rabia concentrada.)  
Sí, sí... se escriben...
- AND. Qué tal!  
(Entre tanto que Elvira lee.)  
Puede darse ya una prueba  
que arroje más claridad?  
Soy un visionario ahora?

- Destruyo yo vuestra paz?
- ELV. (Leyendo.) «No puedo ocultar á usted que le amo con todo mi corazon, por más que una mujer *implacable* nos separe...»
- AND. Y esa mujer eres tú.
- ELV. (Leyendo.) «Haga usted cuanto pueda por salir de una posicion que destruye nuestra dicha...»
- (Arrugando la carta con rabia.)  
Para qué quiero leer más.  
Y el pérfido me decia:  
«corramos pronto al altar,  
el tio es un visionero,  
un demente...»
- AND. Lenguaraz!
- ELV. Y era ya tan venturosa!  
ay de mí!
- AND. Te sientes mal?
- ELV. Lo que siento es que mi sangre  
se convierte en alquitran;  
que me despedaza el aspid  
de los celos, que tenaz  
en mi corazon se ceba,  
que me mata sin piedad.  
Oh! Clara, Clara. Al momento,  
usted la va á acompañar  
á Madrid.
- AND. Muy bien pensado;  
las niñas con sus mamás.
- ELV. Que preparen el carruaje.
- AND. Voy al punto.
- ELV. Y que jamás  
vuelva; dígaselo usté.

## ESCENA XII.

ELVIRA.

No podria refrenar  
mi enojo; y él! hombre osado!  
injusto, loco, procaz...  
Por qué le quise, Dios mio!  
Por qué no le puedo odiar!

### ESCENA XIII.

ELVIRA, CLARA, que sale muy contenta.

CLARA. Ya he terminado.

ELV. Dí luego  
si esta carta es tuya?

(Enseñándole la carta que le dió D. Andrés.)

CLARA. (Turbada.) (Ay, Dios!)

ELV. (Con desesperacion.)  
Os entendiais los dos?

CLARA. Los dos... (Sin saber qué decir.)

ELV. Habla... te lo ruego.

CLARA. (Recordando.)  
(Qué me mandó contestar?)

*No lo puedo remediar.*

Mi franqueza no te asombre...

ELV. Que yo no me asombre, Clara,  
y me dices cara á cara  
que me arrebatas el hombre  
con quien me voy á casar!

CLARA. *No lo puedo remediar.*

ELV. Ese cinismo me ciega.  
Crees que se juega en el mundo  
con un afecto profundo,  
como un estudiante juega  
con las bolas de un billar?

CLARA. *No lo puedo remediar.*

ELV. Tu ingenuidad es un potro,  
es un tormento prohibido!  
¿Si te afanas por marido  
por qué no conquistas otro  
en vez de merodear?

CLARA. *No lo puedo remediar.*

ELV. Pero tu pecho es de roca!  
No ves que esa sangre fria  
á par que me desafía  
me mata, me vuelve loca;  
no ves que voy á estallar? (Fuera de sí.)

CLARA. *No lo puedo remediar.*

ELV. Pues vete, y que este tormento

concluya una vez por todas;  
no más amor, no más bodas;  
vuelve á Madrid al momento  
y déjame aquí llorar. (Sofocada por el llanto.)

CLARA. *No lo puedo remediar.* (Entra en su cuarto.)

## ESCENA XIV.

ELVIRA.

Esto es cosa de perder,  
no la calma, sino el juicio.  
Apenas si se concibe...  
qué descaro! qué estribillo!

## ESCENA XV.

ELVIRA, FERNANDO.

ELV. Conoce usted esta letra?

(Enseñándole la carta de Clara. Fernando finge que se queda consternado.)

FERN. Elvira... (No hay que rendirse.)

ELV. Tendrá usted á bien explicarme  
lo que estos renglones dicen.  
Sea usted franco... lo exijo.

FERN. (Haciendo una profunda reverencia.)

*Señora, me es imposible.*

ELV. Y es así como usted paga  
un amor que fué tan firme?  
Así como cumple un hombre  
honrado y de noble estirpe?  
conteste usted sin demora.

FERN. *Señora, me es imposible.*

ELV. Por qué pidió usted entónces  
esta mano, y por qué humilde  
quiso usted que yo guiara  
de su existencia el esquife?  
Pero hombre, conteste usted.

FERN. *Señora, me es imposible.*

ELV. Otro estribillo tencinos!!  
Esto es cosa de morir  
de sarampion, de viruelas.

de escarlatina y de grippe.  
Dígame usted por piedad  
siquiera que soy horrible,  
que me deja usted por tonta,  
ó porque no sé vestirme.  
ó porque es mi talle enorme  
en vez de ser como un mimbre.  
Rompa usted de ese mutismo  
el insoponible dique. (Gritando.)  
Hable usted en italiano,  
en griego; use usted latines,  
signos, pantomimas, cánticos...

FERN. *Señora, me es imposible.*

ELV. Entónces suplico á usted  
que se marche y que me olvide,  
porque ni quiero sufrir  
una maldad tan insigne,  
ni convertir esta casa  
que mayor respeto exige  
en aula de sordo-mudos.  
La paciencia tiene límites.

FERN. Elvira...

ELV. Ni una palabra.

FERN. Me esconderé en los Alduides,  
y si no es bastante lejos  
iré á las selvas del Chile.

## ESCENA XVI.

DICHOS, CLARA, con sombrero y un saquito de viaje en la  
mano. Sale enjugándose los ojos con el pañuelo.

CLARA. Ya tu venganza comienza.

FERN. Usted de viaje y llorando?...

CLARA. Me arrojan de aquí, Fernando.

FERN. Es posible!

CLARA. (Sollozando.) Qué vergüenza!

ELV. El tio te aguarda.

(Tomando á Clara de la mano, indicacion de salir.  
Fernando la detiene.)

FERN. No.

ELV. Al punto. (El mismo juego.)

FERN. (Id.) No sufriré  
(Toma á Clara de la mano y la hace bajar al proscenio.)

ELV. Qué significa!... (La hace subir al proscenio.)

FERN. (Interponiéndose ) Entre usted  
y Clara me encuentro yo.  
(Muy de prisa estas dos redondillas.)  
Yo que de su bien avaro  
quiero consolar sus penas,  
cortar trabas y cadenas,  
ser su amigo, ser su amparo;  
publicar á troche moche  
una violencia que asombra  
y correr como una sombra  
al estribo de su coche.

ELV. Jamás.

CLARA. (Con aire suplicante á Fernando.)  
En usted espero...

FERN. La oye usted!

ELV. (Interponiéndose.) Qué insolencia!  
Entre usted y su inocencia  
me encuentro yo, caballero.  
(Indicando á Clara su cuarto con aire amenazador.)  
Aquí de dia y de noche  
yo á la puerta de vigía.

(Clara entra llorando. Elvira cierra la puerta con fracaso, guarda la llave, se pone delante de la puerta y dice con ironía.)

Sea usted ahora su guia,  
acompañe usted su coche.

## ESCENA XIV.

ELVIRA, FERNANDO.

FERN. Veo que me es imposible;  
pero ya que usted, en el colmo  
del delirio, inventa injusta  
tormentos y calabozos  
para castigar un ángel  
á quien respetan los códigos;  
ya que rompe usted sin pruebas

el deseado consorcio,  
con mengua de mi constancia  
y mengua de mi decoro,  
me erijo desde este instante  
en vengador misterioso,  
en sombra, en fantasma, en brujo  
impalpable é incoloro.  
Si se abre una puerta, en ella  
aparecerá mi rostro;  
si una ventana, en su marco  
sabré surgir como un hongo;  
si un agujero, pequeño  
como un grano de eliotropo,  
resonarán mis suspiros  
en el hueco microscópico.  
Me encontrará usted en la huerta,  
en el patio, entre los olmos,  
en la calle, en el paseo,  
y en los oficios devotos.  
Si hay niebla, estaré en la niebla;  
si hay barro, entre los lodos;  
si vientos, entre sus ráfagas;  
si fuego, entre los escombros.  
Si llueve, seguiré el curso  
del agua, que baja á chorros,  
y, en fin, si nieva, caeré  
cerniéndome entre los copos.  
Así se venga un perjurio.  
Así se despide un monstruo.

ELV.

## ESCENA XVIII.

ELVIRA.

Y lo hará como lo dice,  
y tendré que ver su rostro,  
y que escuchar sus insultos...  
Esto sería espantoso!  
Qué hacer? (Reflexionando.)  
—Á Madrid al punto.  
Desde allí á Francia. Sal pronto.  
(Abre la puerta del cuarto de Clara )

## ESCENA XIX.

ELVIRA, CLARA.

- CLARA. Has cambiado ya de idea?  
ELV. Sí; te acompaño. Abandono  
esta casa donde sufro,  
y me desespero y lloro.  
Quiero que vivas de hoy más  
en un monasterio lóbrego.
- CLARA. Qué dices?  
ELV. (Con acento sombrío.) En las Batuecas.  
CLARA. Qué horror!  
ELV. En un sitio hondo...  
sombrio... en donde no veas  
más que alcotanes y lobos.
- CLARA. (Ay Dios mio! pierde el juicio?  
No sé si cuenta... qué ahogo!)

## ESCENA XX.

DICHOS, D. ANDRÉS. Tira, al entrar, su sombrero sobre una  
silla.

- ELV. Está todo preparado?  
AND. Sí; pero vengo furioso.  
Mira á Fernando á caballo  
al pie del estribo. (Señalando por el balcon.)
- CLARA. (Corriendo al balcon.) Oh, gozo!  
Me aguarda.
- ELV. Pues que te aguarde  
hasta que llegue el otoño.  
Mande usted que desenganchen.  
(Á D. Andrés.)
- CLARA. Pero prima, por san Zoilo!...
- ELV. Que desenganchen al punto,  
he dicho. Corra usted.
- AND. Corro...
- ELV. Mande usted que cierren puertas,  
ventanas, postigos... todo,  
hasta la gatera.

(Gritando y cerrando con fracaso el balcon y la puerta del jardin.)

CLARA. Elvira, (Siguiéndola.)  
por Dios.

ELV. Que echen los cerrojos;  
que nadie salga de casa  
aunque se conmueva el globo.  
(La escena se queda á media luz.)

CLARA. Pero quieres que vivamos  
á oscuras como los topos?

ELV. Á oscuras.

AND. Estamos frescos.

(Tropezando contra el velador, que rueda por el suelo.)

CLARA. Y sin comer.

ELV. Yo no como.

AND. Pero y beber?

ELV. Yo no bebo,  
ni veo, ni hablo, ni oigo.

AND. Sosiégate por la Virgen,  
que estoy temiendo un trastorno.

ELV. Quiéralo Dios, que así al ménos  
ni presenciare mi oprobio,  
Á tu cuarto. (Clara entra en su cuarto.)  
(Á D. Andrés.) Usted á su puesto.  
Aquí yo. Ni un gesto sólo.  
Para sostener el sitio  
me sobran fuerza y arrojo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Gabinete elegante, ventana á la izquierda: dos puertas laterales á la derecha y otra al foro. Un velador con libros, floreros con violetas; dos espejos.

Al levantarse el telon Elvira aparece en escena.  
Entra un criado con una carta.

### ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, un Criado.

ELV. Una carta.

(Tomándola y rompiendo el noma con rapidez. V  
Criado se marcha.)

De Madrid.

(Despues de haber leído.)

Consienten. Al fin respiro.

(Dejándose caer sobre una butaca y guardando la carta.)

Desventurada de aquella  
que juega con el cariño  
del hombre á quien ama! Un dia,  
un dia más de martirio  
y á par que mis esperanzas  
hubiera perdido el juicio.

## ESCENA II.

ELVIRA, D. ANDRÉS.

- ELV. Ha dispuesto usted que todo vuelva á su ser primitivo?
- AND. Sí.
- ELV. Que se abran las ventanas, las puertas y los postigos que se cerraron ayer para mantener el sitio?
- AND. Tambien.
- ELV. Ha mandado usted que llamen á mi enemigo?
- AND. Debe llegar al momento, pues tu carta ha recibido.
- ELV. Con respecto á Clara...
- AND. Ignora que á su familia has escrito y que...
- ELV. (Con sobresalto.) Silencio por Dios, los muros tienen oídos.
- AND. Si ella supiera... qué lance tan raro!
- ELV. Y tan imprevisto. En fin, cuento con usted.
- AND. Como yo cuento contigo.
- ELV. Que todo se lleve á cabo sin vacilacion, sin ruido, y sin que nadie sospeche cuáles son nuestros designios.
- AND. Descuida. Fernando llega.
- ELV. Pues empiezo.
- AND. Me retiro.

## ESCENA III.

ELVIRA, FERNANDO, con una carta en la mano.

- ELV. (Á Fernando, que la saluda en silencio.) Tome usted asiento.

FERN.

Señora...

esta carta he recibido.  
Por lo visto usted deplora  
todo lo que ha sucedido.

ELV.

Sí señor.

FERN.

Exponer quiero  
las poderosas razones...

ELV.

(Con mucha naturalidad.)  
Dispense usted, caballero,  
yo no pido explicaciones.

FERN.

(Sigue el juego.)

ELV.

Mi ansiedad  
se ha calmado de repente.

FERN.

Extraña conformidad.

ELV.

Extraña, pero excelente.

FERN.

Sin embargo, usted ó duda  
ó confía.

ELV.

Ya pasó  
esa alternativa muda  
en que usted me colocó.

FERN.

Cómo! En un día?...

ELV.

En un día.

FERN.

Qué noble pasión se estanca,  
se detiene así?

ELV.

La mía.

FERN.

Explique usted... (Acercándose con inquietud.)

ELV.

Seré franca.

Amor es una dolencia  
que acomete al corazón  
con mengua de la experiencia,  
de la edad y la razón.

Llega sin causa precisa,  
se va sin saber á dónde,  
y ya vive entre la risa  
ó ya entre el dolor se esconde.

Bienes sin cuento reparte  
y entre los bienes el mal;  
el capricho es su estandarte,  
el fuego su pedestal.

La esperanza le da aplomo,  
muere siempre con la fe.

Yo quise sin saber cómo,

sin saber cómo olvidé.  
Olvidé, y si mi acento  
esta verdad no declara,  
usted que tiene talento  
bien puede leerlo en mi cara.  
Salga su amor de la sima  
en donde vive escondido  
y quiera usted á mi prima  
y sea usted su marido.  
Si usted en mi plan abunda  
y acata mi voluntad,  
indiferencia profunda  
y completa libertad.

FERN. Así los celos se explican  
con voz airada y aleve,  
pero sin querer publican  
el ciego amor que los mueve.

ELV. Amor ¡qué sueño! usted mismo  
irá viendo poco á poco.  
que nos separa un abismo.

FERN. Quiere usted volverme loco? (Riendo )

ELV. No señor; quiero probar  
que se ha extinguido mi fe;  
que me es imposible amar;  
que no me conviene usted.

FERN. Elvira!!

(Levantándose y reprimiendo apenas su enojo y su pena.)

ELV. Usted es quien labra  
su desdicha; á qué insistir...

FERN. Bien está; ni una palabra.

ELV. (Mirando con susto el reloj de sobremesa.)  
Jesus! Estoy sin vestir  
y son las siete. Mi amiga  
la baronesa...

FERN. (De mal humor.) Ya sé  
que da un concierto. No iré.

ELV. Si nada á asistir le obliga...

FERN. Nada.

(Con viveza. Poniéndose los guantes con rabia )

(Soy un necio, un tronco.)

(Despues de un momento de pausa.)

Canta usted?

ELV. Pienso lanzarme...

FERN. Bien hecho.

ELV. Si acompañarme  
quiere usted...

FERN. Estoy muy ronco.

(Por qué la engañé en malhora,  
ya de mí se está burlando.)

ELV. Voy al tocador, Fernando.

FERN. Y yo á la calle, señora. (Con viveza.)

### ESCENA IV.

DICHOS, D. ANDRÉS, que entra muy agitado y sin reparar en  
Fernando.

AND. Pues afirma el jardinero  
que le vió cruzar tambien  
por el jardin.—Caballero...  
(Reparando en Fernando y saludándole con frialdad.)  
Escaló las tapias...

(Á Elvira con la misma preocupación.)

FERN. (Que se dirigia al fondo, baja con rapidez.)

Quién?

AND. Un hombre.

(Dejando el sombrero sobre un mueble. Fernando  
mira fijamente á Elvira, que finge estar contrariada y  
que hace señas á D. Andrés para que este no siga.)

ELV. Por qué ha de darse  
publicidad á este asunto.

AND. Y el culpable ha de escaparse!

Déjame que corra al punto...

(Indicacion de marcharse.)

ELV. No tal. (Deteniéndole.)

FERN. (Está conmovida.)

AND. Pero y si el hombre en cuestion,  
atenta contra tu vida?

ELV. Absurda suposicion.

AND. (Volviéndose hácia D. Fernando.)

No dicta el sano criterio?

ELV. Yo le perdono aunque asombre.

- FERN. (Le perdona... Aquí hay misterio.)  
AND. (Á Fernando.)  
Qué opina usted de ese hombre?  
FERN. Que si usted no le delata  
lo haré yo.  
ELV. Vana querella.  
Señores, aquí se trata  
del honor de mi doncella.  
AND. (Con asombro.)  
Qué!... Ramona?  
FERN. (Con sarcasmo.) Es singular!  
ELV. Conozco ya su pasión,  
y nadie se ha de mezclar  
en tan difícil cuestión.  
No gusto de que se espíe  
y cuente lo que aquí pasa,  
ni de que nadie me guíe.  
Quiero mandar en mi casa.  
He dicho. (Se marcha.)

## ESCENA V.

D. ANDRÉS , FERNANDO.

- AND. Sigo en mis trece.  
FERN. Lo cierto es que no es probable  
la historia de la doncella.  
AND. Quién ha de creer eso?—Nadie.  
FERN. Pues siendo así, por qué, Elvira,  
tiende su mano al culpable?  
Por qué? (Con fuerza.)  
(Con voz misteriosa y reconcentrada.)  
No ve usted en esto?...  
AND. Nada que pueda tildarse.  
FERN. Pero y ese afán?...  
AND. Capricho.  
FERN. (Con rabia concentrada.)  
Hay más.  
AND. (Con convicción.) Siempre ese carácter.  
don Fernando, ese mal genio  
por el cual le dicen «vale»

sus novios á par que huyen  
con la música á otra parte.  
Una bagatela ha dado  
con su boda de usted al traste;  
ántes riñó con un primo,  
con el cual debió casarse,  
sólo porque el pobre jóven  
picó un novillo una tarde.

FERN. (Con asombro.)

Que debió casarse Elvira  
dice usted?

AND. (Con naturalidad.) Con Paco Olalde.

Usted debe conocerle.

FERN. No recuerdo...

AND. Tira al sable,  
monta muy bien á caballo  
y se encuentra en todas partes.

Me acuerdo que se querian  
de una manera entrañable.

Qué sonrisas! qué miradas!  
qué decirse necedades!

FERN. Bien, hombre, bien; qué me importa!...

(Paseándose agitado.)

AND. (Siguiéndole.)

No podian separarse  
ni un cuarto de hora.

FERN. (Verdugo!)

AND. Jugaban... (Con bondad.)

FERN. (Con viveza.) Á qué?

AND. Al volante.

FERN. (Con explosion )

Y usted por qué los dejaba  
jugar!!

AND. Yo? Si eran dos ángeles.

FERN. Don Andrés! (Con amarga ironía.)

AND. Lo que usted oye;

les permitia que hablasen  
libremente y que anduvieran  
solitos por todas partes.

FERN. Solos! (En el colmo de la desesperacion.)

AND. Soy muy liberal.

Decia: «pasion tan grande,

por más que se extinga un día,  
al otro vuelve á inflamarse;»  
pero, amigo, me engañé;  
Paco se fué á Buenos-Aires.

FERN. (Con satisfaccion.)  
(Respiro.) Allí sucumbió...

AND. (Con naturalidad.)  
Volvió más grueso.

FERN. Y como ántes,  
siguieron las relaciones,  
¿no es verdad?

AND. Respuesta grave  
es para mí, pues ignoro  
lo que pasó. Si en los bailes  
del gran mundo se encontraron;  
si se vieron en la calle;  
si, en fin, le volvió á querer  
como ántes de hacer el viaje,  
sólo mi sobrina puede  
decirlo.

FERN. (Con abatimiento y con desesperacion.)  
Ella!!...

AND. Quién sabe.

FERN. Aquí se oculta un misterio  
tan sombrío como infame,  
y mi dignidad exige  
que lo descubra al instante.  
Por qué no me habló jamás  
de ese proyectado enlace,  
de ese primo, de ese amor  
que inflama toda mi sangre?  
¿Quién es el huésped nocturno  
que atraviesa estos umbrales?  
Qué busca? Quién le recibe?

AND. Es fuerza que esto se aclare,  
mas no eche usted por los cerros  
de Ubeda y de Getafe!  
¿Cómo ha de ser el primito  
el que viene!...

FERN. Teme un lance  
sin duda.

AND. Cálmesese usted.

FERN. Es un villano, un cobarde.  
AND. Por Dios!  
FERN. Déjeme usted, hombre.  
AND. Fernando...  
FERN. No escucho á nadie.  
AND. Pero...  
FERN. No hay pero que valga:  
esta noche he de matarle,  
lo oye usted? (Fuera de sí.)  
AND. Pues si es así,  
corro á evitar un desastre.

## ESCENA VI.

DICHOS, un LACAYO, que aparece en el foro con un ramillete en la mano.

FERN. Inútil será la empresa.  
AND. Hombre, usted nos compromete.  
Piense usted...  
(Viendo el lacayo que ha bajado con las flores hasta el proscenio.)  
Un ramillete.  
(Habla bajo con el lacayo. Éste le entrega las flores y se marcha.—Á Fernando, que sigue dando muestras del mayor enojo.)  
Lo envía la baronesa para Elvira. Qué clavel!  
(Enseñando las flores á Fernando.)  
Voy... (Indicacion de marcharse.)  
FERN. Un instante. (Cogiendo el ramo con viveza.)  
AND. Usté es dueño...  
(Fernando se acerca al proscenio y examina el ramillete con cuidado.)  
FERN. Si esto encubriese?...  
AND. Qué sueño!  
La baronesa?...  
FERN. (Un papel!)  
(Sacando con viveza y sin que lo note D. Andrés un papel arrollado de dentro de las flores.)  
Se ha clavado usted?

FERN. Un poco.  
(Guardando la carta y devolviendo las flores.)  
AND. Una espina...  
FERN. Espina ha sido.  
(El primo está aquí, ha venido para volverme á mí loco.)  
AND. (Mas y mas su herida inflamo.)  
Desea usted ver?...  
(Ofreciéndole otra vez las flores.)  
FERN. Ya no.  
(Á D. Andrés, próximo á entrar en la estancia de Elvira.)  
Que no encuentre... como yo espinas en ese ramo.

## ESCENA VII.

FERNANDO. Desdobla con rapidez el papel que halló entre las flores y lee.

«Necesito hablar contigo ántes de que vayas  
»al concierto de la baronesa. Yo buscaré  
»trazas para verte al anochecer sin que *él* se  
»aperciba de nada.—Paco.»

(Arrugando la carta con rabia )

Paco; el amante de ayer,  
y no quieren que lo sepa...

Pero es posible que quepa  
tanta infamia en la mujer!

Qué es el amor, qué la honra?

Si la que mejor parece

de tal modo se envilece,  
de tal suerte se deshonra?

Y ha bastado un sólo dia!... (Con resolución.)

No importa, en más corto plazo

sabrá castigar mi brazo

tan infame alevosía.

## ESCENA VIII.

FERNANDO, D. ANDRÉS, muy satisfecho .

- AND Amigo, le ha parecido  
delicioso el ramillete.  
Si viera usted con qué gusto  
lo ha besado varias veces.
- FERN. (Por fuerza le inspira el diablo.)
- AND. Esa baronesa tiene  
un tino!...
- FERN. (No puedo oírle.)
- AND. Me aflige que usted se quede...

## ESCENA IX.

DICHOS, CLARA.

- AND. Acompaña á don Fernando  
ya que tan á tiempo vienes.  
Corro á vestirme; hasta luego.  
(Han caído en nuestras redes.)

## ESCENA X.

CLARA, FERNANDO.

- CLARA. (Muy preocupada.)  
Sabe usted que Monreal,  
ni me escribe, ni parece...
- FERN. (Ingrata!) (Sin oír á Clara.)
- CLARA. Que vivo mártir  
y que esto no se resuelve.
- FERN. Clarita... no estoy ahora  
para pensar en ustedes.
- CLARA. Capitan Araña! (Furiosa.)
- FERN. Abur.
- CLARA. Pero hombre, y mis intereses,  
(Deteniéndole.)  
mi amor...
- FERN. Y qué es el amor

en este siglo de infieles!  
Qué resultados produce!  
Qué bienes trae, qué bienes!!!

(Toma á Clara por la mano, y se acerca al proscenio,  
en donde dice con animacion creciente.)

Si el tierno adolescente  
no estudia su leccion,  
si mira absorto y mudo  
el cáliz de una flor,  
y escucha de las aves  
la melodiosa voz,  
sin preguntar la causa,  
*la culpa tiene amor.*

Sin un jóven abandona  
la casa en que nació,  
malgasta su fortuna,  
desoye la razon,  
y empaña los matices  
de su preclaro honor,  
sin preguntar la causa,  
*la culpa tiene amor.*

Si en apartado egido  
al despuntar el sol,  
dos hombres se acometen  
delante de otros dos,  
ansiosos de venganza,  
de sangre y destruccion,  
sin preguntar la causa,  
*la culpa tiene amor.*

Si una mujer olvida  
lo que falaz juró,  
si á su familia deja  
en brazos del dolor,  
y escucha de su esposo  
la horrenda maldicion  
de su nefando crimen  
*la culpa tiene amor.*

Sí, en fin, un hombre crédulo,  
descubre que un traidor  
oculto entre las sombras  
le roba cuanto amó,  
y hiende con un arma

su impuro corazón,  
á tal extremo, solo  
*puede llevarle amor.*

CLARA. Pero qué significa? (Asombrada.)  
Explique usted, por Dios...

FERN. El primo es el culpable.  
(Con voz concentrada.)  
El que se venga... yo.

CLARA. Paco Olalde?

FERN. Silencio. (Idem.)  
No haya piedad. (Acción de herir.)

CLARA. Qué horror!

## ESCENA XI.

DICHOS, CLARA, traje de baile, suma elegancia.

ELV. Ya sabes que don Fernando,  
por más que te desespere,  
á nuestra *soirée* prefiere  
el lecho mullido y blando.

FERN. (Inícuo!) (Conteniéndose apenas.)

ELV. (Arreglándose el prendido delante de un espejo, y  
hablando con mucha ironía.)

Yo no vacilo,  
porque he de encontrar al punto  
quien compare mi conjunto  
*al de la Vénus de Milo.*

CLARA. (Se venga.) (Á Fernando.)

ELV. Ya oigo feliz  
hacer elogios sin cuento  
sobre mi claro talento,  
mi barbilla y mi nariz.  
Qué tienes? Por qué te inquietas?

(Á Clara.)

CLARA. (Ay de mí!)

ELV. Ten buen humor.

(Corriendo á un florero y tomando violetas.)

Olvidaba lo mejor;  
*el ramito de violetas.*

(Se las coloca entre el cabello.)

Qué tal? Creo que el jayan

- más rústico y más pacato,  
pintaría mi retrato  
lo mismo que Zurbarán.  
Todo cuestion de modelo. (Riendo )
- CLARA. (Hable usted.) (Á Fernando.)  
FERN. (Me vuelvo loco.)  
ELV. Hombre, lea usted un poco  
(Tomando un libro.)  
en el *Desierto de hielo*.  
Lo dejé cuando estalló  
aquel buque... (Riendo.)
- CLARA. Elvira, calla. (Indignada )  
FERN. (Dios mio, si un buque estalla,  
cómo no estallaré yo!!)  
Buenas noches.  
(Se pone el sombrero con violencia y se marcha.)

## ESCENA XII.

ELVIRA, CLARA.

- CLARA. (Yo me lanzo  
sin que nadie me aconseje.)  
Imposible es que te deje  
por más tiempo padecer.  
Hablemos sin traba alguna;  
mi presencia te importuna...
- ELV. *No te puedo reponder.*
- CLARA. Á qué fingir, su perfidia  
te hace vivir en un potro,  
preferirías que otro  
me aceptase por mujer.  
Si así es, el cambio admito  
y te propongo...
- ELV. Repito,  
*que no puedo responder.*
- CLARA. Pero mujer, por la Advíncula,  
no me trates de ese modo;  
habla, cuentámelo todo,  
le has dejado de querer?  
Otra pasión loca, impía,  
te embarga acaso?

- ELV. Hija mia,  
*no te puedo responder.*
- CLARA. Dale con el estribillo!  
Y si Fernando intentara  
buscar, y herir cara á cara  
al que conmueve tu ser,  
no intervendrías al punto?...
- ELV. Ni á mí me incumbe este asunto,  
*ni te puedo responder.*  
(Se marcha encogiéndose de hombros. Clara la sigue  
con aire suplicante.)

### ESCENA XIII.

CLARA.

Elvira... escúchame... vuelve,  
Elvira... qué hago yo ahora?  
(Con desesperacion.)  
Mi prima no me contesta,  
mi tio me llama cócora,  
mi novio se queda mudo,  
mi protector me abandona,  
y para colmo de apuros  
se teje una intriga odiosa,  
un asesinato... un crimen!!...  
Yo me voy á volver loca.

### ESCENA XIV.

CLARA, D. ANDRÉS.

- CLARA. El cielo le envia á usted.
- AND. Pues qué sucede? Me asombras...
- CLARA. Qué susto!...
- AND. Ah! ya! La doncella,  
que es un poquito medrosa,  
te habrá contado que un hombre  
salta al jardin á deshora.
- CLARA. Conque es verdad? (Más asustada.)
- AND. Quién lo duda.  
Su aparicion en la sombra. (Con misterio.)

:

- coincidió con tu llegada.
- CLARA. (Cielos! Si tendrá esa historia algo que ver con la mía.)  
Siga usted.
- AND. Estás nerviosa  
y temo...
- CLARA. Siga usted, tío. (Con mucho interés.)
- AND. Oí quebrantar las hojas  
una noche. Bajé al punto,  
y despues de minuciosas  
pesquisas le hallé parado  
á dos metros de la noria.  
Su traje, su noble aspecto,  
su mirada melancólica,  
todo me hizo sospechar  
una aventura amorosa.
- CLARA. Quien lo duda.
- AND. En vista de esto  
conté el suceso á Ramona,  
la cual me dijo. «El milagro  
pertenece á mi señora.»  
Hablé á mi sobrina entónces,  
y mi sobrina furiosa  
me mandó que despidiera  
sin dilacion á Ramona.
- CLARA. Qué mujeres!
- AND. Resolví  
callar por dignidad propia  
y por no ver en la casa  
las desidencias de Troya.
- CLARA. Pero quién es ese hombre,  
le conoce usted?
- AND. De sobra.
- CLARA. Y puedo saber?...
- AND. Sin duda,  
aunque en verdad no te importa.  
Es el vecino de enfrente. (Con mucho misterio.)
- CLARA. Monreal!!... (Cae desmayada.)
- AND. Virgen de Atocha! (Echándole aire)  
Qué es eso? Vuelve en tí.
- CLARA. Ah! (Llevándose la mano al corazon.)
- AND. Explica...

- CLARA. Calumnia odiosa!  
No venia por mi prima,  
no señor, ni por Ramona.
- AND. Pues por quién?
- CLARA. (Muy asustada.) No tengo tiempo  
de contar á usted esa historia.  
Quieren matarle.
- AND. Al vecino!
- CLARA. Sí, tío; ántes de una hora  
recibirán su cadáver  
las ensangrentadas hojas.
- AND. Jesus!
- CLARA. Le acecha Fernando.
- AND. Le acecha? Misericordia!
- CLARA. Corra usted.
- AND. Yo pierdo el juicio.  
(Dando vueltas y siempre empujado por Clara.)  
Una muerte; la deshonra!
- CLARA. Corra usted.
- AND. La guardia cívica.
- CLARA. Que el tiempo vuela.
- AND. La horca!
- CLARA. Que va usted á llegar tarde.
- AND. Suspira... reza... solloza. (Se marcha riendo.)

## ESCENA XV.

CLARA.

Dudaba de Monreal  
y el pobre en la noche lóbrega  
por mí velaba, cual vela  
por sus polluelos la tórtola.  
Si muere, nuestras cenizas  
cubrirá la misma losa.  
Pero mi inquietud se aumenta.  
(Se asoma á la ventana; ya es casi de noche.)  
Oigo ruido entre las hojas  
y al reflejo del crepúsculo  
veo un hombre... corre... dobla  
la esquina. Acerca al balcon  
la escalera... Y estoy sola!

(Desesperada mirando con ansiedad.)  
Debe ser nuestro vecino.  
Otro hombre parece ahora  
detrás del primero; es  
Fernando... ciego de cólera  
le va á disparar... Aquí.  
(Gritando con voz ahogada.)  
Le salvaré á toda costa.  
Monreal, aquí, aquí.  
(D. Andrés entra muy de prisa por la ventana.)

## ESCENA XVI.

D. ANDRÉS, CLARA, es completamente de noche.

AND. (La espalda me huele á pólvora.)  
CLARA. Ven.  
(Á media voz conduciendo á D. Andrés de la mano.)  
AND. (Me toma por su novio.)  
(Riendo y dejándose llevar.)  
FERN. Aguarda, vil. (Fuera.)  
CLARA. (Asustada y á media voz.) No respondas.  
AND. (No quiero yo discusiones  
que empiezan con balas cónicas.)  
(Han llegado á la segunda puerta lateral derecha.  
D. Andrés entra en el cuarto de Clara y cierra por  
dentro.)  
CLARA. Respiro. Ay! (Escuchando.) Fernando sube.  
Si aguardo aquí me interroga...  
me escondo tambien.  
(Entra por la primera puerta lateral derecha, que es  
la del cuarto de Elvira.)

## ESCENA XVII.

FERNANDO, despues ELVIRA.

FERN. (Sale por la ventana con una pistola en cada mano.  
Con voz concentrada y colérica.)  
Cobarde  
no huyas, sal al momento.

Yo le encontraré.

ELV. Fernando... (Con luz.)

Usted con armas? Qué es esto?

FERN. Significa que usted quiso  
saber si era malo ó bueno  
mi carácter; que al notarlo  
otra prueba hice al momento  
fingiendo un amor impropio  
de mi juicio y de mi sexo;  
que usted sin buscar más datos  
y cegada por los celos,  
combustible echó en la hoguera  
de sus amores primeros;  
que luego llegó el culpable;  
que cobarde huyó ligero  
para evitar mi castigo  
y para ocultar su miedo;  
que ha escalado ese balcon;  
que se halla en ese aposento,  
que es el de usted, y que en él  
ha de morir sin remedio.

ELV. Ni un paso más.

(Poniéndose delante de su cuarto.)

FERN. (Con rabia comprimida.) Está ahí!  
Nada se opondrá á mi intento.

ELV. Juro á usted...

FERN. Paso.

ELV. Está bien,  
penetre usted, hombre ciego!  
y mate usted al que encuentre  
escondido.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, CLARA asustada aparece con viveza en la puerta del  
cuarto de Elvira.

CLARA. No. (Qué miedo!)

FERN. Usté aquí!! (Estoy yo despierto?...)

CLARA. (Si no hablo pronto me inmola.)

FERN. Y estaba usted sola?

CLARA. Sola.

- ELV. Mírelo usted bien.
- FERN. (Mirando por la puerta.) Desierto!
- CLARA. Pero qué pasa? (Con fingido temor.)
- FERN. Me asombra,  
porque, en fin, yo mismo... yo...
- ELV. Pues si esa sombra aquí entró,  
fuerza es dar con esa sombra.
- CLARA. (Van á encontrarle, qué digo?)  
Es absurdo tu temor... (Con aire suplicante.)
- ELV. Castigo exige mi honor.
- FERN. Y yo aplicaré el castigo.
- ELV. Busquemos aquí. (Indicando el cuarto de Clara.)
- CLARA. (Deteniendo á Elvira.) Un instante.
- ELV. Por qué estás tan conmovida?
- CLARA. Porque he salvado la vida (Sollozando.)  
de ese desgraciado amante.
- ELV. Tú?
- FERN. Usted?
- CLARA. Cercana ví  
su muerte...
- FERN. (Con ironía, á Elvira.) Y yo me engañaba!
- CLARA. (Con viveza.) Él á Elvira no buscaba...
- FERN. Cómo?
- CLARA. (Bajando los ojos.) Me buscaba á mí.
- ELV. Á tí?
- FERN. (Dái dose una palmada en la frente.)  
Todo lo adivino.  
Era?... y yo pude creer!...
- ELV. Pero quién es ese ser  
misterioso?
- CLARA y FERN. Es el vecino.
- ELV. Niña!!
- CLARA. Ví tu oposicion  
al llegar... temí enojarte,  
y no me atreví á contarte  
nuestra acendrada pasion.
- ELV. Cómo!... Ese amor existia?...
- CLARA. Ya lo ves... me quiere loco,  
mas no tuvo tu honra en poco  
ni en poco tuvo la mia.  
Haz que nuestro afan concluya.
- ELV. Yo...

- CLARA. Si con papá intercedes,  
labrar mi ventura puedes  
á par que labras la tuya.
- ELV. Si es así... que el criminal,  
por más que estoy resentida,  
salga y tu mano me pida.

## ESCENA XIX.

DICHOS, un CRIADO en el fõndo.

- CRIADO. El señor de Monreal.  
(El Criado se retira.)
- CLARA. (Apartándose con terror de la puerta de su cuarto.)  
Jesus!!... Pues quién está ahí!...
- FERN. Igual pregunta hago yo:  
quién es el hombre que entró?
- ELV. Á quién has salvado?

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. ANDRÉS, saliendo del cuarto de Clara.

- AND. Á mí.  
(Aparece en la puerta del cuarto de Clara.)
- CLARA. Cielos! al tío!!...
- AND. (Riendo.) Á mí fué.
- CLARA. (Al público y cubriéndose el rostro para ocultar su rubor.)  
Y le he llamado de tú!
- FERN. Qué enredo de Belcebú  
es este? Explíquese usted. (Á D. Andrés.)
- AND. Elvira lo hará mejor.
- ELV. Saqué las cosas de quicio  
y comprendí con dolor  
que pierde el tiempo y el juicio  
aquel que estudia el amor.  
Esto es fácil de probar,  
porque estando ciega el alma  
en el momento de amar,  
sólo puede ver con calma

cuando comienza á olvidar.  
Creí perdido mi bien,  
y curada por encanto,  
iba ya á decir: «Amen,»  
cuando observé con espanto  
que estudiaba usted tambien.  
Quise curarle, afligida,  
entónces; urdí un embrollo  
y le hice caer...

FERN. Sin vida;  
pero bien haya el escollo  
y bien haya la caída.

(Cogiendo con ternura una de las manos de Elvira.)

De la más dulce esperanza  
corro desde ahora en pos.

ELV. Ni sospechas, ni venganza.

FERN. Al pie del ara, confianza.

ELV. En el horizonte, Dios.

CLARA. Pues me gusta, ¡qué maldad!  
ahogándome está la ira.

AND. Si lo de Paco es mentira...

ELV. Lo del vecino es verdad.

Le debo á él mi alegría;  
sólo á él, pues impaciente  
vino á contar francamente  
el amor que te tenia.

Suplicó que intercediera  
con tu familia... escribí...

(Dando á Clara la carta que recibió en la escena primera.)

y la respuesta está aquí;

(Señalando el salon del foro.)

y allá Moureal te espera.

CLARA. (Saltando de júbilo.)

Dios mio, yo su mujer!

Yo esposa suya, Dios mio!!

Ay! Sosténgame usted, tío,  
porque me voy á caer.

AND. (Indicándole el público.)

Esos trasportes reprime.

CLARA. (Con temor y bajando los ojos.)

Es verdad.

ELV. (Llevándola de la mano hasta la embocadura.)  
Nada te inquiete.

CLARA. (Al público.)  
Que tu voz, siempre sublime,  
el palco escénico anime  
y nuestra dicha complete.

FIN DE LA COMEDIA.





